

EDGAR MORIN,

*Sociologie,*

París, Ed. Fayard, octubre 1984, 466 páginas, 120 F.F.

A pesar del título y el tamaño de la obra, no es un tratado de sociología donde se explica *ex cathedra* la materia ni, mucho menos, un manual en el que buscar la definición académica de un concepto, las reglas para la aplicación de una técnica o las vidas y obras de los padres que esta ciencia ha tenido a lo largo de su historia. Tampoco es una introducción pues no es preámbulo de nada. ¿Qué es entonces la obra recientemente publicada por Edgar Morin? Muy al contrario de esos planteamientos, es una reflexión particular de la sociedad contemporánea y la razón de ser y las competencias del sociólogo y la sociología en ella.

*Sociologie* es una recopilación de artículos y extractos de artículos, varios de los cuales vieron la luz hace ya algún tiempo —lo cual no es sinónimo de caducidad—, junto a otros que hasta el momento se encontraban inéditos. Tanto en forma, recopilación de trabajos, la mayoría ya publicados, como en alguno de los contenidos, tal es el análisis de la cultura y su concepción como estructura sociológica de alcance máximo o la lucha entre «especialistas» y «humanistas», recuerda al ya clásico *Sociológica* de Horkheimer y Adorno, obra que tuvo la fortuna de marcar una época.

Morin presenta distintos temas que van desde la relación de complicidad entre las dos grandes potencias mundiales, a los símbolos y objetos que, en un momento determinado, son paradigma del modo de ser de una sociedad, símbolos que, como el automóvil, la canción, la ciudad o la publicidad, captan el tiempo que nos ha tocado vivir, que le ha tocado vivir. Es este sentido a partir del cual se puede dar a Morin el calificativo de intelectual. Es un intelectual que asume su posición de sujeto implicado viendo como falsos los escudos de neutralidad u objetividad que sólo un extraterrestre podría poseer. Es un hombre manchado, acertadamente o no, con la historia que le ha tocado vivir. Ex militante del Partido Comunista

Francés, fue siempre enemigo del estalinismo y del autoritarismo, incluido el autoritarismo que los instrumentalistas tecnócratas tienden a ejercer, y de cuyo poder propone deshacernos como única vía de salida al agotamiento del sistema.

En la selección de los temas presentados en esta *Sociologie* hay una lectura cronológica, pues están ordenados según esta razón, y una razón muestral, al percibirse cómo en cada uno de los artículos se cruzan multidimensionalmente todas las tendencias y fuerzas sociales del momento, accediendo los objetos analizados a convertirse en excusas para ofrecer la situación de un tipo de sociedad determinada.

Su forma es la de una panorámica cinematográfica en la que el lector es el objetivo de la cámara y el paisaje es el propio Morin atrapado en los distintos artículos a través de diferentes años, abarcando una veintena. Una visión del mundo y sus esperanzas a lo largo de esos años que actúan como filtro en ese objetivo. Panorámica que no es punto final en la prolífica obra de este autor (ha publicado más de una veintena de libros), puesto que ya están anunciadas dos obras más (obras anunciadas con los títulos *L'homme multidimensionnel* y la esperada *La Connaissance de la Connaissance*), sino un punto y aparte, un descanso, una mirada atrás que termina, precisamente, en una mirada al horizonte, aun cuando éste no sea excesivamente esperanzador dentro del paralelismo entre la Europa medieval y la sociedad contemporánea que, como los italianos Alberoni, Colombo, Eco y Saddo, sitúa en ciernes.

### *Sociología radical*

Morin representa una de las más significativas voluntades de superar el estructuralismo en sociología. Su pensamiento dialéctico es, como el de otro sociólogo francés, Henri Lefebvre, antagonista de la estática estructural. Conocido es su enfrentamiento a Bordieu, en cuanto éste sobrevalora las constricciones estructurales, prescindiendo de la conducta de los individuos o grupos.

Morin practica una sociología con un eclecticismo bien medido combinando elementos y formas de la tradición sociológica, ensayística y humanista alemana, la que más cerca le queda, con cierto pragmatismo de la sociología norteamericana. Combinando elementos de la teoría de sistemas, principalmente de las ideas de Von Foerster y no de la aplicación que hace Parsons a la sociología, con una base sólida en Marx y Freud, a la vez que rechaza el marxismo y el freudismo, en cuanto estas corrientes desvalorizan a sus fundadores convirtiéndoles en dogmas.

Su enfrentamiento al estructuralismo (y no hay que olvidar que el país donde caló más profundamente esta corriente intelectual fue Francia, alcanzando casi el estatuto de moda) lo realiza confiando en el sujeto, en el mito, en el inconsciente colectivo o el imaginario social, en esas zonas de sombra que la sociología ha tendido a marginar, dejándolas, como lugar más cercano, a la antropología. Pero lo que nos plantea Morin es optar por la marginalidad investigadora investigando lo marginado, que para él es lo fundamental, yendo a lo radical en estos momentos de crisis. Ésa es la oportunidad que nos ofrece la crisis, renovar todo, dudar de todo, de ahí que conexas la antropología, en cuanto sitúa al hombre en el centro, con la sociología y con otras disciplinas como la psicología, la física, la cosmología o la ecología, en una ecología del conocimiento concibiendo al hombre en todas sus dimensiones. Un hombre que no tiene límites sino relaciones, tanto en una visión extra: relaciones con otros universos, otros astros, otras especies, otras sociedades, otros hombres; como en una visión intra: relaciones entre sus propios pensamientos, sus sueños y sus deseos, entre sus células.

Debido a la asunción de su sociología clínica o radical, Morin sitúa al sociólogo en la condición de médico de la sociedad con la obligación de realizar diagnósticos, de los cuales él nos muestra los realizados por él mismo en varios años anteriores. Pero ser capaz de ofrecer esos diagnósticos con base en la reflexión, la creación y la imaginación, y no tanto en el dato o el terrorismo de la estadística o el laboratorio, no quiere decir otorgarse el monopolio de la verdad sobre la sociedad, ni tan siquiera la capacidad de extender recetas, pues especialmente su concepción dialéctica de la dinámica social percibe que la sociedad que viene será diferente a la actual desde unos presupuestos a su vez diferentes. Lo que haya realmente nuevo en el futuro es lo que no podemos saber desde el ahora.

La obra que provoca este escrito está compuesta por cinco partes bien diferenciadas a partir de la separación que hace el propio autor de las mismas en distintos capítulos. En el primer capítulo —«De la réflexion sociologique»— deja bien claro cuál ha de ser la actitud del sociólogo ante el cumplimiento de la predicción weberiana sobre la progresiva burocratización de la sociedad en general y del conocimiento en particular. El sociólogo ha de reflexionar primero sobre sí mismo, después sobre el contexto que le ha tocado vivir, manteniendo la reflexión durante todo el proceso de investigación sin poner límites al pensamiento y a las dimensiones a tener en cuenta. El aumento de especialización del conocimiento pone límites y provoca la pérdida del contexto de la propia investigación y sus consecuencias, dejando esta finalidad en manos de quien propicia la especialización: el poder sea del color que sea. Para Morin la investigación so-

ciológica no ha de estar sólo al servicio del poder-administrador-planificador que otorga las becas y los premios. Poder que incluye directamente al poder económico de las sociedades capitalistas. Esta parte es la que se encuentra más en conexión con la última obra publicada en castellano, *Ciencia con consciencia*,<sup>1</sup> es decir, se trata de una reflexión epistemológica, centrada en la sociología aquí, con un fuerte apoyo en el filósofo anglo-austríaco Popper, tomando de éste la definición de científicidad como la obsesión por la verificación y la elaboración de teorías que aceptan su eventual refutación.

El segundo capítulo hace un poco de puente entre la exigencia de esa actitud reflexiva del proceso de investigación y el tercero, destinado a presentar su modelo de sociología y distintas muestras de su aplicación. Capítulo de transición que se concentra en la formulación de la sociedad, pues la sociología radical ha de partir de su objeto radical. Define a la sociedad como un sistema auto-eco-reorganizador. En su misma multiplicidad el término lo dice todo, pero señalemos aquí, como su principal virtud, el carácter dialéctico con interdependencia y relación entre las partes.

A su definición de la sociedad hay que añadir su teoría de la crisis como elemento constituyente de todo sistema, sea cual sea la naturaleza de éste, y como elemento privilegiado para alcanzar el mejor conocimiento de estos sistemas, pues el equilibrio oculta, la mayoría de las veces, ese conocimiento. La crisis es una especie de «*moment de vérité*».

Es de destacar que la propuesta de una teoría de la crisis fue elaborada por Morin antes de que este término impregnase la realidad occidental y sus discursos. En 1952 Morin ya veía al mundo en crisis y a ésta como situación obligada de un sistema en permanente conflicto.

En el centro, en la tercera y más amplia parte de la obra, muestra ejemplos del tipo de sociología que engloba bajo el nombre sugerente de sociología del presente, y a la que también denomina como sociología clínica y sociología de la crisis. Se trata de una repetición de los principios de esta sociología del presente, ya aparecidos en otras obras y que se desprendían de lo expuesto en las dos partes anteriores, es decir, imaginación, reflexión, multidimensionalidad, etc., y su aplicación tanto en algunas investigaciones concretas como en el análisis de fenómenos sociales todavía vigente y en discusión, aun cuando tenga ya más de una quincena de años, como es el caso de mayo de 1968.

Al analizar nuestra cultura observa que es muy difícil hablar de una sola cultura cuando son varias las presentes, a la vez antagonistas y complementarias. El plural, por otro lado, está menos ideologizado que el singular, y por ello culturas en lugar de cultura ha de ser la táctica del

1. Edgar Morin, *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1984.

sociólogo a la hora de su análisis. En este mismo capítulo se opone a la idea de que los mitos tan sólo operan en sociedades primitivas. El mito y el imaginario también juegan un papel importante en las sociedades actuales como es indicador el cine y su *star-sistem* —medio hacia el cual Morin siempre ha demostrado especial cariño, dedicándole en exclusiva alguna de sus obras, como es el caso de *El cine o el hombre imaginario*<sup>2</sup> o *Chronique d'un été*,<sup>3</sup> esta última en colaboración con Jean Rouch— u otros medios de comunicación como la publicidad. Es más, plantea cómo muchos comportamientos sociales son explicables a través de la influencia de estos dos fenómenos tan característicos de nuestro tiempo a través de las cristalizaciones imaginarias.

La última parte es también el final del giro de 180°, pues si bien la obra empieza con el artículo más antiguo de todos los recopilados para no terminar con el más reciente, está claro que el criterio seguido es rebuscar en un atrás temporal a través de la memoria escrita para, poco a poco, mirar hacia delante, hacia las exigencias perentorias del futuro. El futuro vendrá, ahora bien, cuál será la dirección del mismo depende tanto de «la inteligencia del cambio», que es como titula Morin a este capítulo, como del cambio de inteligencia y el cambio de sociologías por una sociología que debe nacer, en palabras del mismo Morin.

El lector español interesado mínimamente por temas de la realidad social seguramente ya ha tenido algún contacto con Morin, y si no ha sido así la traducción de esta obra supondría una oportunidad inestimable. Aunque algunos de los artículos que aparecen han sido vertidos ya al castellano, como es el caso de «La ecología de la civilización técnica»<sup>4</sup> y algún otro, sospechamos que, razones de precios aparte, esta obra sería bien acogida por estar firmada por un autor que tiene la virtud de ser audaz y polémico, ofreciendo una sociología que, además de objeto de consumo, tiene por meta procurar un conocimiento del mundo en que vivimos a través de la reflexión de sus problemas.

MANUEL JAVIER CALLEJO GALLEGO

2. Edgar Morin, *El cine o el hombre imaginario*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1961.

3. *Chronique d'un été* (en colaboración con Jean Rouch).

4. «La ecología de la civilización técnica», Valencia, revista «Teorema», 1981.